

# Por los tiempos de Trillo Pays

Alfredo Alzugarat<sup>1</sup>

## Resumen

I- La intervención estatal de la BNU en 1947 dio lugar a un nuevo período encabezado por Dionisio Trillo Pays que procuró actualizar la misma con la incorporación sistemática de bibliotecas privadas nacionales e incluso del exterior. El momento de prosperidad económica que vive el país hace posible esa meta así como también la de consolidar vínculos con el exterior a través de la fundación de Instituto Hudson a fin de incorporar en universidades británicas la enseñanza de Rodó y Herrera y Reissig. Asimismo se puso en marcha un vasto plan de extensión cultural dirigido al interior del país y se contrataron los servicios del intelectual español José Bergamín.

II- Para realizar su labor Dionisio Trillo Pays contó con la colaboración de reconocidos intelectuales como Juan Pivel Devoto y Lauro Ayestarán y se rodeó de otros como Carlos Maggi, Ángel Rama, Serafín J. García y Nicolás Fusco Sansone.

### Palabras clave:

I - Trillo Pays, bibliotecas privadas, Óscar Falchetti, Hudson House, participación cultural.

II - Maggi, Ángel Rama, Sección Adquisiciones, Fusco Sansone.



---

1. Montevideo, 1952. Licenciado en Letras por la UdelaR, Narrador, crítico, actualmente integra el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay. En esta institución ha publicado *El discurso testimonial Uruguayo del siglo XX* (2009), *Diario de José Pedro Díaz* (2011), *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres* (2014) y *Tratados y Ejercicios*, de José Pedro Díaz (2016). En 2013 coordinó *El libro de los libros. Catálogo de la biblioteca del Penal de Libertad* (1973-1985).

## 1. La reformulación programática

En 1947 la Biblioteca Nacional es intervenida por orden directa del Poder Ejecutivo. La opinión pública estaba en conocimiento de una serie de ilícitos vinculados a la máxima jerarquía en esa institución y el caso se convertía en escándalo. El 4 de julio de 1947, por ejemplo, un suelto en el semanario *Marcha* denunciaba numerosos robos de libros y valiosas colecciones que involucraban al director Juan Silva Vila.<sup>2</sup> El asunto pasó a la justicia, Silva Vila fue suspendido de su cargo —un año después sería destituido— y provisoriamente se lo sustituyó por Carlos T. Gamba, quien estará apenas tres meses mientras se prepara para ese destino a Dionisio Trillo Pays.

Nacido en Montevideo en 1909, Trillo Pays contaba con solo 38 años cuando se le otorga tan importante designación. Es un narrador que hasta ese momento ha alcanzado a publicar cinco libros, dos de ellos de cuentos, *Horizonte humano* (1937) y *Zarzas* (1944), dos novelas y una comedia, *La valija perdida* (1949), obteniendo un controvertido reconocimiento. Arturo Sergio Visca ha hecho notar la estructura fallida y el exceso emocional de muchos de sus relatos cortos, no obstante lo cual ha ponderado un mejor desempeño en sus narraciones extensas. *Pompeyo Amargo* (1942) y *Estas hojas no caen en otoño* (1946), según Visca, constituyen «dos de las novelas de ambiente urbano más valiosas de las escritas en el país en los últimos años».<sup>3</sup> Entre otros méritos, se indicaba ser el primer autor nacional estrenado por el Teatro del Pueblo (1941), haber colaborado en los periódicos *Acción* y *Marcha* e integrar el Consejo de Redacción de la revista *Asir*, donde también publicaban Washington Lockhart, Domingo Bordoli, Julio César Da Rosa, Heber Raviolo, Omar Moreira y muchos otros.

Fue «señalado entre los adelantados de la generación del 45»<sup>4</sup>, según Alcides Abella. Con su nombramiento en la BNU «se convirtió en el primer integrante de la generación que empezaba a participar e incidir en la política cultural oficial», apunta Juan Justino da Rosa.<sup>5</sup> Esto es importante si se tiene en cuenta que su dirección dio ingreso

---

2. *Marcha*, N° 386.

3. Visca, A. S. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*.

4. Oreggioni, A. *Nuevo diccionario de literatura uruguaya*.

5. J.J. da Rosa, *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*.

también a dos jóvenes que con el tiempo se convertirán en referentes inevitables de nuestro quehacer cultural: Carlos Maggi, 25 años, y Ángel Rama, 23 años.

Más allá de la literatura Trillo Pays es un hombre de acción, con una inclinación política y de servicio social que le ocupará toda su vida. En carta a Rodolfo Rivera, Agregado cultural de la Embajada de Estados Unidos, el 10 de mayo de 1951, siendo ya director de la BNU, Trillo Pays se confiesa autodidacta y orgulloso de pertenecer a una familia que incursionara en la historia del país. Uno de sus ancestros, el coronel Dionisio Trillo, militar blanco, hombre de confianza del presidente Bernardo P. Berro, fue fundador de la primera línea de navegación en el río Uruguay y jefe político que combatió a las tropas de Venancio Flores. Sus hijos, Enrique y Alfredo Trillo, se habían levantado en armas en el Quebracho y luego junto a Aparicio Saravia en 1897. Hermano de ambos, Dionisio Trillo, había pasado por las mismas empresas para convertirse luego en amigo personal de José Batlle y Ordóñez. Fue un «calepino», como le llamaban los saravistas, que facilitó la histórica entrevista de 1905 entre Batlle y el general Basilio Muñoz. Su tío materno, Martín Pays, y su padre, también habían participado en la gesta de 1897.

Es natural pues, que yo haya militado activamente en el Partido Nacional», le escribe a Rodolfo Rivera, «de cuya mayoría me aparté para conspirar contra las fuerzas dominantes en el país, después del golpe de estado del 31 de marzo de 1933. Del Nacionalismo Independiente me alejé luego a raíz de su apoyo al golpe de estado de 1942. Hice mis primeras armas periodísticas en el semanario *Acción* y luego en *Marcha*, desde su fundación en junio de 1939 hasta 1941, ambos inspirados por la política del doctor Carlos Quijano. En mis actividades periodísticas combatí por una política de izquierda en el seno del viejo Partido Nacional. La fuente de inspiración debe radicarse en la actividad de la primera época del doctor Lorenzo Carnelli. Combatí contra el fascismo, tal vez en épocas prematuras en estas latitudes, provocando risas nuestras previsiones. Durante la guerra en España actué intensamente en el movimiento de apoyo al gobierno legal. Por mi abuelo materno, argentino, cuyo padre fue asesinado por la mazorca de Rosas y emigrado siendo un niño a esta ciudad, estudiante de nuestra primera Universidad y uno de sus primeros profesores de Matemáticas egresados de la misma, agrimensor luego, maestro de música y canto, hombre de empresas y de una cultura refinada que heredó mi madre, me debe venir la vena literaria.

A los 18 años Trillo había ingresado a trabajar como auxiliar en la Caja de Jubilaciones de Industria y Comercio y al cabo de veinte

años había ascendido a jefe de recaudaciones y secretario del presidente del directorio. Luego, sigue contando Trillo,

«me fue brindada la oportunidad de trabajar en la Biblioteca Nacional, por el señor Luis Batlle Berres, amigo y adversario; por último, he recibido el nombramiento de Director de uno de los hombres principales de las fuerzas de marzo, el doctor Eduardo Blanco Acevedo, con cuyas indudables condiciones de estadista, se sienten muy cómodas mis condiciones de administrador de la cosa pública (...) Lo más difícil de la vida de un hombre es haber luchado siempre por mantener su espíritu libre en la zona de la más amplia discusión de las ideas...», termina afirmando. (LACE, 1951)

Será el nuevo gobierno surgido de las elecciones de 1950, encabezado por Andrés Martínez Trueba, quien lo nombre director. Se mantendrá en ese cargo durante los últimos gobiernos batllistas y continuará durante los ocho años del Colegiado del Partido Nacional; en 1967 será ratificado nuevamente por el Partido Colorado durante la presidencia de Gestido y aún luego por Pacheco Areco, prolongando su mandato casi hasta las elecciones de 1971. Seis gobiernos lo mantienen en su puesto, pertenecientes a los dos partidos tradicionales. Es de destacar, sin desmedro del gran mérito que significa, que por esos años aún no había costumbre de remover al director de la BN con cada nuevo gobierno. Así ocupó el cargo por más de 23 años, consagrándose a su tarea de modo tal que su vida personal se identificaba con el quehacer en la biblioteca. Hasta su actividad literaria se vio postergada, aun cuando se mantuvo vinculado a *Asir*. En 1970, pocos meses antes de su muerte, dio a conocer *Nicodemo*, la más autobiográfica de sus narraciones.

Trillo asume en un momento de prosperidad en el país, en lo que se insistía en llamar la Suiza de América, con un Estado fuerte en recursos económicos y con especial interés en volcarlos en el campo de la cultura. Prueba de ello es la fundación por esos años de instituciones culturales y educativas de duradera existencia. A partir de 1945 en adelante se inauguraron o entraron en funcionamiento la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945), el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL) (1947) a cargo del profesor Roberto Ibáñez, la Comedia Nacional (1947), la Escuela Municipal de Arte Dramático (1949) bajo la dirección de la afamada actriz catalana Margarita Xirgú, la Escuela Nacional de Bellas Artes (1951), el Instituto de Profesores Artigas (1951) y el Conservatorio Nacional de Música (1953). Se renovó el Museo Histórico Nacional

por gestión de Pivel Devoto, se reglamentaron los Premios Nacionales de Literatura y de Música, se adquirieron los teatros Solís y Sala Verdi y abrieron sus puertas veinte y una bibliotecas públicas. Son todas instituciones y actos culturales que desde entonces pautarán la historia nacional y contarán con el apoyo y la confianza del Estado o dependerán directamente de él. Sin duda, es un momento excepcional que tendrá su consecuencia en la historia de la Biblioteca Nacional.

Bajo la dirección de Trillo Pays, la biblioteca aspirará a alcanzar un papel rector en la cultura de la nación, activamente integrada a un Estado que se decía responsable, dinamizador y garante del nivel cultural de la población. Como se ha dicho, Dionisio Trillo Pays no va a estar solo. El caos institucional y su trascendencia pública obligaron a la intervención estatal y a la búsqueda de personal jerárquico de extrema confianza. Fue necesaria la presencia de gente nueva, joven, para revertir a fondo una situación que, al parecer, se prolongaba en muchos aspectos desde décadas antes. Tanto Carlos Maggi como Ángel Rama ocuparon puestos de relevancia en la nueva realidad que surge a partir de estos años. Maggi ingresa en la sección Catalogación y a los pocos meses será designado Coordinador General de la Biblioteca. Rama, por su parte, desempeña distintas labores: la confección de un fichero de publicaciones de autores uruguayos y la selección y organización de la Sala Uruguay; será jefe del Departamento de Bibliografía y posteriormente, en un corto lapso de tiempo, llegará a jefe del Departamento de Adquisiciones. Debía contar con su aprobación o su voluntad todo material que ingresaba a la biblioteca y es en esta última labor donde más se va a destacar. Su comienzo, sin embargo, no fue nada auspicioso. El informe que presentara de su Sección en su primera comunicación a Trillo Pays da cuenta de una situación de caos:

La Sección Bibliografía, presentaba, al ocuparla, las siguientes características que señalo en forma sumaria (...) Acumulación de millares de libros y folletos en forma desorganizada, muchos de los cuales no fichados, lo que significa una grave inseguridad para su vigilancia y conservación (...) Dispersión en varios lugares de la Biblioteca de libros pertenecientes a Bibliografía (...) Sectores de la Sección –estanterías completas- donde se amontonaban libros y folletos que, de acuerdo a la indicación del Sr. Serafín J. García<sup>6</sup>, no habían sido revisados nunca

---

6. Se trata del escritor Serafín J. García que, por algunos años, trabajó en la BNU.

(...) Conjunto de estatutos, memorias de sociedades, informes de diversas instituciones uruguayas, etc., apilados sin discriminación y los que habrá que estudiar y resolver su destino... etcétera. (LAA, 1947-1951, folio 311)

La Intervención de la BNU fue un acto gubernamental que no halló mayores resistencias. Se presentó como obligado por las circunstancias y se vio favorecido por un entorno de prosperidad y atención a la cultura. Las metas propuestas y el quehacer diario parecen impregnados, en los tres hombres que hemos mencionado, por un entusiasmo militante. Se está acabando de construir una nueva sede, la actual, y hay un plan definido en pro del enriquecimiento del acervo bibliográfico, principal consigna en la actividad de todos ellos. Para Trillo Pays revertir la desidia y la inacción significaba restituir a la BNU una posición de vanguardia con respecto al resto de las bibliotecas del país y de solidez ante investigadores del exterior, capaz de albergar y administrar el caudal bibliográfico más numeroso y a la vez más calificado. En esa meta, la sección Adquisiciones ocupaba un primordial papel de punta de lanza.



## La adquisición de bibliotecas privadas

*«Igualmente toda la librería que se halle entre los intereses de propiedades extrañas, se dedicará a tan importante objeto».*

José Gervasio Artigas. Purificación, 12 de agosto de 1815.<sup>7</sup>

Para cumplir con su papel rector de la cultura nacional, lo primero que se propone Trillo es el enriquecimiento del acervo de la biblioteca: «La Biblioteca Nacional necesita reparar la inexistencia de material bibliográfico correspondiente al dilatado período 1910-1947», afirma de modo contundente Trillo Pays en un documento de 1954, uno de los tantos en que reiteró ideas semejantes.

«Se trata de una época muy rica en sucesos que atraen la atención de los estudiosos... En lo que se refiere a la crítica literaria, es la época de obras fundamentales para la revisión, valoración y hasta el redescubrimiento del pasado. Lo mismo puede decirse que ha ocurrido en el campo de la historia. El movimiento americanista, por ejemplo, como reacción al modernista, adquiere su mayor prestancia en estos años. Igual conmoción

---

7. Citado por Dionisio Trillo Pays. «Verdadero concepto de lo que debe ser la función de la Biblioteca Nacional», en LANE, 1951, fs. 409-415.

se registra en las artes y en la música. La ciencia y la técnica modernas alcanzan su máxima divulgación por los conductos del libro y las publicaciones periódicas. Y bien, casi nada de todo existe en la Biblioteca Nacional,» concluye (LACE 1954, f. 469).

En 1951, insistiendo en la compra por parte del Estado de la biblioteca de Leopoldo Just, había manifestado Trillo:

La importante función de repositorio de material literario y artístico que compete a la Biblioteca Nacional se ha resentido bastante de algunos años hasta el momento [...] Las adquisiciones en las fuentes editoriales, tal como lo prescribe el Reglamento de la Biblioteca Nacional, vigente desde el año 1921, fueron derivando hasta el punto de que no se compraba más que en las librerías de plaza. La Biblioteca compraba pues lo que el estudioso más o menos pudiente podía adquirir para sí. Se han adquirido así millares de volúmenes de malas editoriales sudamericanas en pésimas traducciones, volúmenes sueltos, seleccionados de la obra completa de algún autor con criterio comercial, en precarias ediciones, encareciendo así por la mala calidad del libro el costo de proceso de catalogación, encuadernación y conservación del material. Se ha facilitado la formación de importantes bibliotecas particulares, que hoy habrá que adquirir, por atesorar valioso material nacional y rioplatense, porque en los últimos treinta años la Biblioteca Nacional por falta de apoyo no ha podido competir con éxito en las oportunidades de lance. Se ha desviado hacia otras instituciones la incorporación de valiosos lotes de material bibliográfico por falta de confianza en la Biblioteca Nacional y por falta de un criterio de organización racional en la materia. (LACE, 1951, f. 289 a 294)

Calificando como un «tiempo desgraciado» el período que se remonta a la década del 20 y que abarca las direcciones de Scarone y Zum Felde, su propuesta fue la adquisición de la mayor cantidad posible de bibliotecas privadas. Explica el propio Trillo:

Por este motivo, entre los años 1947 y 1950 se adquirieron todas las bibliotecas particulares que por muerte de sus propietarios salían a la venta. Asimismo, se hicieron gestiones para interesar a los poseedores de grandes bibliotecas para que hicieran sus inventarios, en forma de ser estimados en oportunidad por el Estado. (LACE, ídem.)

A partir de esta decisión, la BNU estuvo informada de todas las grandes bibliotecas privadas del país y de sus posibilidades de adquisición cuando sus dueños fallecieran. Esto era posible en un Uruguay de alto nivel educativo, con profesionales que se enorgullecían de tener en sus casas miles de libros, de estar en contacto con

viejós libreros de Montevideo y aún de distintas partes del mundo y al tanto de novedades editoriales. Ángel Rama fue el encargado de visitar esas bibliotecas, de conversar con sus dueños, de tener una idea cabal del valor de cada una de ellas y el resultado, además de la utilidad que reportó a la BNU, se transformó años después en una serie de artículos que publicó en el semanario *Marcha*.

Pocos sabían que las bibliotecas privadas de Montevideo eran espléndidas, pero por mi trabajo en la Nacional, a la cual su director Dionisio Trillo Pays había incorporado las bibliotecas que naufragan a la muerte de sus creadores, cuando la viuda o los hijos deciden mudarse a un apartamentito, yo estaba al tanto y decidí contar en *Marcha* como eran estos tesoros secretos...<sup>8</sup>

escribió mucho tiempo después, en su exilio. La serie aludida salió a luz entre febrero y abril de 1961 y describió de manera exhaustiva ocho bibliotecas, las de Antonio Grompone, Simon Lucuix, Horacio Arredondo, Octavio Assunção, Armando Pirotto, Juan Pivel Devoto, Celedonio Nin y Silva y José H. Figueira. De todas ellas es seguro que la de Figueira fue luego adquirida. Claro que estas no fueron las únicas, se debieron visitar muchas más a la vez que se gestionaba la adquisición de otras. El relevamiento de bibliotecas privadas debió enriquecer, como pocas otras cosas, la labor de Ángel Rama y sin duda lo debió de proveer de conocimientos que luego emplearía en su trayectoria intelectual a la vez que permitió a la BNU tener una idea clara de cuáles eran sus posibilidades, es decir, de si era ese el camino correcto.

Hoy podemos constatar, por los archivos internos de la BNU:

-que en diciembre de 1947 se adquiere por subasta pública la biblioteca, con 2.600 volúmenes de arte, del Dr. Fernando Pérez, quien fuera embajador de la República Argentina en Viena, Roma y París<sup>9</sup>,

-que en setiembre de 1949 ingresó la biblioteca de doctor Gerardo Leopoldo Just, político alemán refugiado en Uruguay, que contenía una edición del *Quijote* de 1780 entre otras obras de valor;

---

8. «La lección intelectual de *Marcha*», en *Cuadernos de Marcha*, Segunda Época, n.º 19. México, 1982.

9. Adquirida en 1948 tras subasta realizada por la firma rematadora Gomensoro y Castells. (LANM 1948, fs. 40 y 41).

-que se gestiona la incorporación de las bibliotecas del poeta Ángel Falco (30.000 volúmenes, reunida durante su residencia en Méjico, muy rica en lenguas indígenas, en primeras ediciones y en incunables americanos), la de Juan Carlos Gómez Haedo (22.000 volúmenes), la de Ricardo Grille y la de Pérez Petit;

-que se adquiere la biblioteca ofrecida por Benigno Ferrario, profesor italiano de lingüística, colección especializada que consta de 4.500 volúmenes y 800 fotos, etc. etc.

La ley amparaba la adquisición de estas bibliotecas y la base se hallaba en el artículo 33 de la Constitución, que dice que «Toda la riqueza artística o histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la nación; estará bajo la salvaguardia del Estado y la ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa.»<sup>10</sup> No obstante, adquirir las significó en la mayoría de los casos largas y complicadas gestiones administrativas. Había que conversar con los deudos, cruzar correspondencia, realizar inventarios, informar al Ministerio, acordar plazos y sumas de dinero, etc. En muchos casos las bibliotecas eran divididas entre varias instituciones. Todo esto implicaba trabajo de escribanos, abrir sucesiones, etc. Un caso emblemático en lo que refiere a una larga tramitación, que requirió de un profuso intercambio y de la participación mediadora de terceros, es el de la monumental biblioteca del comerciante y fabricante de muebles italiano Buenaventura Caviglia. El 16 de agosto de 1948 Trillo Pays escribe a Caviglia interesado por la adquisición de al menos unos dos mil libros de éste con destino a incorporar los a la muestra expositiva con la que piensa inaugurar el nuevo edificio de la BNU. La invocación a la nueva sede de la institución, cuya piedra fundamental se había colocado diez años atrás, a la vez que novedosa, atiende a justificar las dimensiones y «la magnificencia» del nuevo edificio que se está construyendo en la avenida 18 de Julio, así como la expectativa pública que existía al respecto (LADN 1948, f. 840). Las numerosas condiciones para el ingreso de la biblioteca de Caviglia derivarán en consecuencias tales como la creación de una Comisión de Adquisición, integrada, entre otros, por el historiador Juan Pivel Devoto. Sucedió lo mismo con la biblioteca de Alberto Llamas, rico coleccionista de folletos de viejas imprentas y periódicos de diversas épocas, adquirida finalmente en 1952. Otra adquisición importante



10. Según Constitución de 1942, art. 34 en la actual.

fue la colección iconográfica y bibliográfica de José María Fernández Saldaña, que incluía las primeras imágenes de una contienda bélica en Sudamérica: los registros fotográficos sobre la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, desde hace pocos años considerados por la Unesco como Patrimonio Universal de la Humanidad. Distinto fue el caso de la biblioteca del ex presidente de la república, Dr. Baltasar Brum. Sin que, al parecer, se llevara a cabo gestión alguna, el 26 de febrero de 1951, una resolución presidencial firmada por Luis Batlle Berres, autoriza a la BNU la aceptación de la donación, por parte de sus herederos, de los libros y mobiliario anexo que pertenecieran a «tan esclarecido ciudadano»... De este modo, esa práctica, que se había iniciado desde mucho antes, a partir de la biblioteca de José Enrique Rodó, primera en ingresar, y luego con la de Luis Melián Lafinur, fue enriqueciendo de modo sustancial el acervo de la BNU. El empeño por la recepción de este tipo de bibliotecas adquirió ribetes tan ambiciosos que alcanzó a trascender las fronteras nacionales con la biblioteca del abogado argentino Antonio Santamarina, y sobre todo, con la Biblioteca Sino-Internacional, más conocida como «la biblioteca china».

Paralelamente se adquirirían novedades o raras joyas que aparecían en los remates públicos. Por ejemplo, la compra al anticuario Sr. Dupontcheel de textos en francés, o los intercambios con museos europeos. A la vez se contrata al antropólogo Rafael Romano por \$ 100 mensuales, para que confirme la autenticidad de las máscaras mexicanas pertenecientes a la donación de Ángel Falco y \$ 800 para viajar a centros científicos de Estados Unidos y México para realizar consultas pertinentes a esa labor.

### **Vínculos con el exterior: El Instituto Hudson. Rodó y Herrera y Reissig en Inglaterra**

Por esos años la BNU contaba con un Delegado Permanente en Europa, quien informaba de novedades editoriales con miras a una pronta adquisición o gestionaba intercambios con bibliotecas, museos, grandes librerías o centros culturales de diversos países, intercambios de donaciones de libros y actividades de extensión cultural. Había sido designado para esa tarea en el período anterior, por resolución directa del Poder Ejecutivo, el Sr. Óscar Falchetti, oriundo de Lavalleja, prestigioso periodista en radio y prensa escrita. En 1938 había colaborado con el bando republicano español

integrando, junto a destacadas personalidades como Carlos Quijano y Luisa Luisi, el Consejo General de la sección uruguaya de la S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista). Pero alcanzó mayor popularidad durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, con su programa «La Tour Eiffel», en Radio Carve.

Esa audición exitosa, bien diseñada desde el punto de vista radiofónico, certera y oportunamente orientada hacia una posición política compartida por el gobierno nacional y por la mayoría de la población, pasó a convertirse en un eficaz medio propagandístico y sirvió a Falchetti para vincularse con la *intelligentsia* alineada en la lucha contra el nazismo y, sobre todo, con las altas esferas y la diplomacia de Gran Bretaña y Francia,

me ha manifestado Myriam Otero, por aquellos años secretaria del INIAL, que funcionaba en la BNU. Fue su actividad de esos años lo que le valió obtener la representación internacional de la BNU. Por su intermedio llegaron a haber tratativas para comprar «Le cirque», una serie de litografías de Ferdinand Leger, y «Poemas de Charles d'Orléans», un manuscrito del pintor Matisse que ofrecía la Librería Sureña, de Francia.

Las actividades de la BNU eran informadas entonces en los diversos medios de prensa y la llegada de Falchetti, cuando volvía temporariamente a Montevideo, daba lugar a entrevistas sobre los éxitos de su labor. A partir de 1947, Italia, y sobre todo Inglaterra, fueron los países que lo volvieron más visible. Decisivo para ese logro fue la colaboración dispensada por el escritor Asdrúbal Salsamendi<sup>11</sup> y la cercanía carismática de Eugen Millington-Drake.<sup>12</sup>

En efecto, si bien fueron importantes por esos años las donaciones de libros de la BNU a legaciones uruguayas en el extranjero (por ejemplo, los 9 cajones de libros, 1200 kilos, que se gestionan en abril



---

11. Asdrúbal Salsamendi, (1919-2017) fue bibliotecario del Instituto Cultural Anglo Uruguayo y editor de la revista *Cultura*, donde Felisberto Hernández publicara por primera vez su cuento «Nadie encendió las lámparas». Desde 1947 fue funcionario de la ONU y a partir de 1956 de la UNESCO. En 1963 se destacó en ámbitos literarios uruguayos por su novela *La ventana interior*. El Archivo de su obra se conserva en la Biblioteca Nacional de Uruguay.

12. Eugen Millington-Drake (1889-1972), diplomático inglés de decisiva influencia en el episodio del hundimiento del acorazado alemán Admiral Graff Spee en la bahía de Montevideo. Participó activamente en la vida social y cultural de Uruguay, país donde residió entre 1934 y 1941, fundando entre otros, el Instituto Cultural Anglo-Uruguayo, cuya dirección estuvo a cargo de Ralph Cowling. En 1946 fue distinguido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República.

de 1947 con rumbo a la embajada de Uruguay en Londres [LADN 1947, f. 54] o el selecto envío a la embajada en Bruselas que consigna José Pedro Díaz en su *Diario* gracias a sus gestiones como agregado cultural en la misma [LANP 1950, f. 391]), fueron los vínculos con el British Council y con la Hudson House los más exitosos por sus consecuencias. La visita a la BNU en abril de 1948 de Gordon Vereker, embajador británico en Uruguay, pone de manifiesto el intenso intercambio entre su país y esta Biblioteca. En tanto se agradece la donación de libros a diversos centros de estudio de Gran Bretaña se informa que las universidades de Manchester, Glasgow, Cambridge, Oxford, Birmingham y Londres quieren enviar materiales y reanudar intercambio en materia jurídica con el Colegio de Abogados de Uruguay (LADN 1948, fs. 235, 369 y 487).

Ese mismo año comienzan a dar sus frutos las gestiones realizadas por el escritor Asdrúbal Salsamendi, nombrado representante de la Dirección de la Biblioteca Nacional en misión cultural en Inglaterra por resolución del Poder Ejecutivo de enero de 1947 (LANM 1947, fs. 1 y 2). Hombre indicado para esta labor, de clara posición anglófila durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, ex bibliotecario del Instituto Cultural Anglo Uruguayo, Salsamendi poseía una indudable cercanía a Eugene Millington-Drake.<sup>13</sup> La fundación de la flamante Hudson House, institución creada en 1947 por Millington-Drake con el objetivo de difundir la cultura rioplatense (Argentina, Paraguay y Uruguay) en universidades británicas, generaba expectativas de un intenso intercambio. Un primer centenar de libros con ese destino incluiría, entre otros, *La enseñanza en el Uruguay*, de Jesualdo Sosa, *Cancionero popular uruguayo*, de Idelfonso Pereda Valdés, la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, los números 1 al 4 de la revista *Escritura*, de Maggi, Bayce y Balzo, y el *Diccionario uruguayo de biografías*, de J. M. Fernández Saldaña (LADN 1948, fs. 1048 y 1049). Un informe de la Hudson House del 15 de enero de 1948 da cuenta de seiscientos libros más donados por la BNU. Paralelamente arriba a Uruguay G. R. Coulthard, bibliotecario de dicho instituto, quien visitó bibliotecas y editoriales, recibió obras de Figari y Blanes y concurre al taller del pintor Torres García. Enrique Amorim, Orfila Bardesio, Sabat

---

13. En carta dirigida al escritor Felisberto Hernández el 15 de enero de 1946, Millington-Drake afirma haber conocido la obra de este, *Por los tiempos de Clemente Colling*, «por intermedio del común amigo Salsamendi» (Bajter, 2015).

Ercasty y Enrique Larreta le obsequiaron libros suyos. Pronto el Instituto Hudson alcanza a poseer más de 2000 libros en los anaqueles y 4500 más sin catalogar. Su meta era reunir todas las obras fundamentales para un estudio de la literatura, historia y pintura rioplatenses y distribuirlos entre los departamentos hispánicos de universidades británicas (LACR 1948, fs. 22 a 27). Hacia el fin de la década, la biblioteca del Instituto Hudson se convertirá en una de las más importantes bibliotecas rioplatenses de Europa.<sup>14</sup>

Estas donaciones de libros al exterior no siempre resultaban fáciles de efectuar. Por lo general, había que esperar que alguien de confianza viajara con ellos para evitar gastos y proporcionar seguridad en la entrega. Una donación de libros «de temas rioplatenses o de autores conocidos en el Río de la Plata» fue anunciada en octubre de 1948. Millington-Drake sugirió, a través de un telegrama, que fuera el poeta Emilio Oribe, que viajaría a Francia e Inglaterra y sería recibido como huésped de honor en la Hudson House<sup>15</sup>, quien se encargara de los libros. Y añade: «estas bibliotecas están hambrientas de libros y los bibliotecarios esperando recibirlos para seguir con la clasificación» (LACR 1948, f. 426). No pudo ser, sin embargo. Al año siguiente se procura que el envío vaya como equipaje del cónsul Carlos Honie Fleurquin, director del Departamento Comercial de la embajada uruguaya en Londres (LADN 1949, f. 93). Por razones que se desconocen, tampoco esto será posible. Trillo Pays parece desesperarse pero al fin triunfa en sus propósitos. Escribe a Millington-Drake el 12 de agosto: «Una promesa mía es como el rescoldo de nuestros fogones criollos. Remúevase las cenizas, lo ayuda un poco con unas charamuscas y hace llama». Sabe que está poniendo en juego el prestigio de la Biblioteca Nacional, «del cual cuido como a un hijo», agrega. Finalmente, anuncia que los libros formarán parte del equipaje de la señora Martha Canaval de Velazco, fina ceramista que viaja a Europa a perfeccionarse en su labor y que también será huésped de la Hudson House (LADN 1949, f. 292).



---

14. Según *El Hornero. Journal of the British Uruguayan Society* (Nº 98, Spring 2013), el Hudson Institute se convertiría en Canning House, permaneciendo con esa denominación hasta 2012. Ese año, todo su acervo fue transferido a la gran biblioteca del King's College. [www.britishuruguayansociety.org.uk/.../publications](http://www.britishuruguayansociety.org.uk/.../publications)

15. El primer huésped de la Hudson House fue Felisberto Hernández. Emilio Oribe fue el segundo.

Mientras tanto Óscar Falchetti recorre ciudades y bibliotecas británicas. La literatura uruguaya es un rubro escaso en todas partes menos en las universidades de Liverpool, Cambridge, Oxford y Londres, por mediación de la Hudson House y gracias a las donaciones de la BNU. La enseñanza de valores culturales de América en las universidades inglesas era muy limitada pues no se distinguía el fenómeno hispanoamericano como un hecho distinto o un hecho en sí, sino que era visto como un apéndice del fenómeno cultural hispánico. A partir de ahora las expectativas son otras, existen posibilidades de revertir esa situación y que la cultura hispanoamericana ascienda al estatuto jerárquico que le corresponde. A su retorno al Uruguay, en entrevista concedida al diario capitalino *La Razón*, Falchetti informa que el Departamento Hispánico de Edinburgo, «por mediación de su eminente director doctor L. B. Walton, cervantista de nota» ha decidido incorporar el estudio de Rodó en los programas de 1948 de la Universidad de Edimburgo.<sup>16</sup> Por tal motivo no tardarán en donarse, a través de la Embajada uruguaya en Londres, veinte ejemplares de *Ariel*, veinte de *Motivos de Proteo* y diez de *Hombres de América*, y para su valoración se donarán *Ideario de Rodó*, de Gil Salguero, *Ideario de Rodó*, de Roberto Ibáñez y una monografía sobre fuentes críticas. Gracias también a estos desvelos, el hispanista Allison Peers incluirá el estudio de la obra del poeta Julio Herrera y Reissig en los cursos de literatura hispanoamericana de la Universidad de Liverpool (LACR 1948, fs. 16 a 18). «En Glasgow, la sección que dirige el Dr. Atkinson prometió hacer lo mismo», añadió Falchetti en la entrevista. «El pequeño Uruguay, que siempre había recibido enseñanzas de Gran Bretaña, estaba ya en condiciones de ofrecer valores muy altos de su joven personalidad», había afirmado con orgullo por esos días el embajador Mc Eachen en un acto de confraternidad anglo-uruguaya efectuado en Cambridge.<sup>17</sup> y <sup>18</sup>

---

16. Leslie Bannister Walton (1894-1960), académico en estudios hispánicos, se vinculó a la Universidad de Edinburgo en 1920 y en 1947 llegó a ser jefe de su Departamento de Estudios Hispánicos.

17. *La Razón*, 16 de diciembre de 1947. «Óscar Falchetti nos habla del conocimiento de la cultura uruguaya en universidades inglesas. Rodó y Julio Herrera y Reissig en los programas oficiales desde 1948.» En la entrevista, Falchetti, en vez de la de Liverpool, señala a la Universidad de Birmingham, «por buenos oficios del Dr. Joseph Manson, nuestro reciente huésped».

18. En 1982 Falchetti obtuvo, otorgado por el Ministerio de Cultura de España, el Premio Cultura Hispánica por su obra *Memorial profano de las Américas a las Españas*. En sus

## El Plan de Participación Cultural y José Bergamín

Por decreto del 26 de mayo de 1948, el Poder Ejecutivo confirió a la BNU la puesta en funcionamiento de un vasto plan de extensión cultural cuya finalidad era el fortalecimiento de las bibliotecas locales y el fomento de la lectura en el interior del país. El llamado Plan de Participación Cultural contó con Carlos Maggi como inspirador y principal factótum y tuvo la virtud de convocar a la mayor parte de la intelectualidad uruguaya e incluso extranjeros residentes en el país. El objetivo era el envío de hasta 1500 libros a cada capital departamental, aporte material que iba acompañado de dos conferencias anuales en cada una de esas ciudades a cargo de delegados de la BNU. Según informe de Maggi a Trillo Pays del 27 de abril de 1949 y de Trillo Pays al ministro Secco Ellauri del 6 de mayo de ese año (LADN 1949, fs. 188 a 197), las conferencias fueron realizadas por los historiadores argentinos José Luis Romero y Emilio Ravignani, el escritor español José Bergamín, el embajador de Ecuador en Uruguay, Leopoldo Benítez Vinueza, el periodista chileno Julio Moncada, el filósofo rumano Eugen Relgis y los compatriotas Guido Castillo, Francisco Espínola, Serafin J. García, Arturo Sergio Visca, Mauricio Müller, Carlos Sabat Ercasty, Luis Gil Salguero, Juan José Morosoli, Adolfo Silva Delgado, Carlos M. Fleitas, Felisberto Hernández, Edmundo Narancio, Juvenal Ortiz Saralegui, Alfredo Gravina, Ángel Rama, Manuel Flores Mora, Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thévenet, Lauro Ayestarán, Jorge Otero Mendoza, Carlos Ramela, Hugo Balzo, Aníbal Alves, Carlos Denis Molina, José Pedro Díaz, Gervasio Guillot Muñoz y Pedro Gadea Casco. En los dos años siguientes el Plan se ampliaría con un mayor número de conferencias, cursillos a cargo de Bergamín, Benítez Vinueza y Narancio y giras lírico-musicales que contaron con la presencia de los guitarristas Hugo Balzo y Ramón Ayestarán.<sup>19</sup> A la vez, se renueva el número de intelectuales incorporándose Esther de Cáceres, Carlos Rodríguez Pintos, José María Podestá, Clara Silva, Santiago Dosetti, Domingo Bordoli, Carlos Real de Azúa, Alejandro Peñasco, Carlos Rama, Roberto Ibáñez, el propio ministro Óscar Secco Ellauri, José



---

últimos años se estableció en Tegucigalpa (Honduras) donde fundó el periódico *El Heraldito*. Falleció en 1996.

19. Las giras fueron por pequeñas localidades de Florida y Lavalleja y respondían a la crítica manifestada en algunos órganos de prensa de que el Plan no llegaba al interior profundo.

María Traibel, Juan E. Pivel Devoto, Washington Reyes Abadie, Fanny Ingold, Florio Parpagnoli, Joaquín Torres García, Amalia Nieto y el artista gráfico alemán Clément Moreau.

El evento en su conjunto tuvo amplia repercusión. De la concreción del Plan da cuenta un gran número de notas aparecidas en periódicos del interior del país a lo largo del año 1948: «Magnífica conferencia dictó Sabat Ercasty. Acto cultural de jerarquía, anteayer, en la Biblioteca Municipal», dice *El Telégrafo* de Paysandú el 12 de julio; «Una admirable conferencia pronunció Denis Molina», titula *La Tribuna salteña* el 24 de setiembre; «Acto cultural en el Liceo. El prestigioso intelectual Felisberto Hernández pronunció su conferencia», señala *Principios* de San José el 27 de octubre, etc., etc., mientras que los diarios capitalinos informaban con puntualidad de la marcha del Plan y de las donaciones de libros «a campaña».

Una intensa vida cultural se despliega en ese momento en Uruguay y la BNU, lejos de permanecer ajena, echa mano a los múltiples recursos materiales y humanos que tiene a su alcance para fungir de coordinadora en un vasto proyecto oficial. Abarcando desde el ingreso de numeroso material bibliográfico y fomento de la lectura a la difusión cultural a nivel nacional con un altísimo número de exponentes, el Plan da cuenta del valor que le atribuía a la cultura un Estado que la conceptualizaba como un bien social imprescindible y entendía como una obligación propiciarla.

El mismo propósito posee un documento del Poder Ejecutivo del 28 de junio de 1951. En él se responde de manera positiva a la gestión del director de la Biblioteca Nacional, el cual había solicitado del Ministerio de Instrucción Pública la autorización correspondiente para contratar por «el resto del corriente ejercicio los servicios del escritor José Bergamín», servicios que «se destinarán a asegurar mayores posibilidades al uso del libro y a la difusión cultural en las Bibliotecas del Interior mediante una labor informativa adecuada a los fines de fomento que la ley pone a cargo de la Biblioteca Nacional.» (LANM 1950-1951, f. 13).

El escritor español había llegado a Uruguay en 1947 para dictar una serie de conferencias en el Ateneo de Montevideo y muy pronto se vinculó estrechamente, de manera intensa, casi diaria, con una serie de jóvenes que se soñaban escritores y asumían la literatura como la vida misma. Ellos asisten a las conferencias y clases del español: a la inversa, él los acompaña en sus reuniones ajustándose, sin dificultades aparentes, a la práctica habitual que los unía, delineando

diversos proyectos junto a ellos, con un comportamiento propio de un hermano mayor en tanto se lo consideraba un obligado referente literario. Años después, en una nota en el semanario *Marcha*, Ángel Rama supo definir la estatura de Bergamín en pocas palabras:

Para un grupo amplio de jóvenes escritores resultó el ansiado maestro que solo se había encontrado hasta ese momento en la presencia viva de Francisco Espínola y sobre ellos tuvo una honda huella transformadora, en distintos grados, en distintos intereses.<sup>20</sup>

Sin duda Bergamín se abrió paso por el solo prestigio de su nombre en los periódicos en que escribió y en la Universidad de la República donde, desde el 2 de abril de 1948, por pedido expreso del decano Carlos Vaz Ferreira, se hará cargo de la cátedra de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias. En 1951, tras haber retornado de Varsovia del II Congreso Mundial por la Paz y participado en varias polémicas a la vez que comienza a experimentar cierta hostilidad en medios uruguayos (que lo llevan incluso a alejarse de sus cursos en la Universidad), debió hallarse sumamente agradecido con este contrato que aseguraba su subsistencia a la vez que le permitía continuar desplegando su labor profesional. Es probable que este ignorado contrato con la BNU, sea el resultado de la influencia que ejercían en la Dirección de esta institución Carlos Maggi y Ángel Rama.



## Coda

Tras estos primeros años, el entusiasmo y la febril actividad que acompañaron al plan de reformulación estructural de la BNU chocaron con el decreciente poder económico que da comienzo a mediados de la década de los cincuenta y/o un interés hacia la cultura no exento de fuertes altibajos por parte de esferas del gobierno. La lentitud en la construcción de la nueva sede y los laberintos burocráticos no dejaron de incidir. La derrota del batllismo en 1958 a manos del herrerismo, aunque igualmente confirmó a Dionisio Trillo Pays en la conducción de la BNU, trajo consigo un ritmo diferente, más cansino y menos ambicioso, sujeto a las vicisitudes de una economía cada vez más inclinada hacia una profunda crisis. Lo realizado en estos cuatro años iniciales de la gestión de Trillo difícilmente puede

---

20. *Marcha*, 3 de julio de 1959.

compararse con lo que pudo obtener en los muchos años posteriores. Ninguno de los ítems desarrollados, ni la adquisición de bibliotecas privadas (que las hubo aunque no de la importancia de las señaladas, más bien se concretaron muchas que habían comenzado a tramitarse en esos primeros años), ni los vínculos con el exterior ni la labor de extensión cultural destinada al fomento del libro, volverían a los niveles de magnitud y eficacia alcanzados en esos primeros años.

La trayectoria de Trillo Pays se prolongó hasta el retorno del Partido Colorado al poder y terminó, por obra de su tiempo vital, hacia 1971, en los años nefastos del gobierno de Pacheco Areco. Comenzó en un tiempo de bonanza y se extendió hasta quedar a las puertas del más oscuro momento de la historia nacional. Debió merecer un final mejor. Es probable que para entonces no supiera vivir sino era atado a la coyunda de la dirección de la BNU, ya dejada atrás sus otras ambiciones personales. Para él, la Biblioteca y su existencia eran ya una sola cosa hasta que todo horizonte se extinguió. Según Juan Domingo Bordoli,



en sus últimos meses desapareció su humor y empezó a ser devorado por la melancolía. Si se nos preguntara: ¿de qué murió?, nosotros no vacilaríamos en responder: murió de tristeza. Pero no de la suya, únicamente. Murió de la tristeza que produce el país en almas como la suya, después de haber empleado todo su esfuerzo con irreprochable honestidad.<sup>21</sup>

## II. Intelectuales en torno a Trillo Pays

La nómina de intelectuales vinculados a la Biblioteca Nacional, en un momento en que esta intentaba regir el quehacer cultural de la nación, es vastísima. Basta para ello señalar el alto número de escritores, músicos, artistas plásticos, uruguayos y extranjeros, que forman parte del Plan de Participación Cultural que se desarrolla en este período.

La estrecha relación con Juan E. Pivel Devoto, director del Museo Histórico Nacional y desde 1967 Ministro de Instrucción Pública, tuvo por consecuencia, por ejemplo, la creación de la Revista de la Biblioteca Nacional, principal órgano de difusión de esta institución, que viera la luz hacia 1966. En las palabras liminares del primer número señalaba Dionisio Trillo Pays:

---

21. Bordoli, Juan D. *Revista de la Biblioteca Nacional*.

En cuanto a que la Biblioteca Nacional pueda disponer hoy de ese órgano que es la Revista, es de justicia consignar que ello se debe a la iniciativa del Prof. Juan E. Pivel Devoto, sin duda alguna el más grande promotor de las ediciones de orientación cultural en nuestro país.

Cuatro números de la Revista alcanzan a publicarse durante el período de Trillo, contando desde el N° 2 en adelante con el diseño de carátula de un joven Eduardo Galeano, el asesoramiento de Arturo Sergio Visca y el cuidado de la edición a cargo de Alicia Casas de Barrán y de María Ofelia Montecoral de Vera.

También en el primer número quedaba en evidencia el vínculo con Lauro Ayestarán, con quien Trillo había entablado amistad en los años de adolescencia como alumnos ambos del Seminario, Colegio y Liceo Sagrado Corazón, de los padres jesuitas. Es allí donde se publica un texto fundamental para la cultura del país, la «Bibliografía musical uruguaya».

Más allá de esas ligazones, que trascienden a la Biblioteca, trabajando diariamente bajo la dirección de Trillo, es preciso señalar más por extenso otros intelectuales, algunos de ellos entonces muy jóvenes, que serían luego de enorme relevancia: me refiero a Carlos Maggi, Serafín J. García, Àngel Rama y Nicolás Fusco Sansone.

Tanto Carlos Maggi como Serafín J. García provenían del período de dirección de Silva Vila. Maggi era un estudiante avanzado de abogacía, periodista y editorialista del diario *Acción*, que participaba de la dirección de la revista *Escritura* junto a Hugo Balzo y Julio Bayce. Es allí donde publica su artículo «Nueva literatura uruguaya», considerado con certeza un verdadero manifiesto generacional.<sup>22</sup> Ingresó a la BNU en la sección Catalogación donde, según sus recuerdos, se trataba de cumplir la tarea aplicando el más moderno de los sistemas del momento, el de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Se trabajaba en una mesa a cuyo derredor él y ocho mujeres iban pasándose cada ejemplar y confeccionando las fichas correspondientes a las múltiples entradas posibles. En poco tiempo, con la llegada de Trillo, fue ascendido a Coordinador General, labor que cumplió por pocos años, hasta que se recibió de abogado y pasó a integrar la Defensoría del Banco República. De ese período es *Polvo enamorado* (1951), uno de sus libros entonces más vendidos.

Por su parte, en 1935 Serafín J. García, funcionario del Ministerio del Interior que revistaba como escribiente en la Jefatura de Policía



22. *Escritura* N° 1, octubre de 1947.

de Treinta y Tres, publicó *Tacuruses*, su primer libro de poesía. El éxito de librería que obtuvo fue tan extraordinario que duró décadas, convirtiendo al libro posiblemente en el más vendido y reeditado de la literatura uruguaya. Fue, gracias a ello que en 1940 pasó a trabajar en la Jefatura de Policía de Montevideo y desde 1945 en la Biblioteca Nacional. No llegó a instalarse en el nuevo edificio. Sustituido en 1950 por Ángel Rama en la dirección de la Sección Bibliografía, solicitó un nuevo traslado.

En la actualidad prefiere prestar servicios en el Ministerio de Instrucción Pública, a lo cual el suscrito no se opone a la vez que tiene la seguridad de que el señor García ha de ser útil en esa Secretaría de Estado ya que son notorias sus condiciones intelectuales y nombradía como escritor nativista,

le escribe Dionisio Trillo Pays al ministro Secco Ellauri el 31 de julio de ese año (LANP 1950, f. 176). Fruto de su larga experiencia como escribiente en 1957, bajo el seudónimo de Simplicio Bobadilla, Serafín J. García publicará su otro gran éxito, *Los partes de don Menchaca*.

Ángel Rama ingresa a la BNU en 1949, dirige *Clinamen* -una revista estudiantil de temas literarios- y escribe en *Marcha* donde disputa la coordinación de las páginas literarias a Emir Rodríguez Monegal. Precisamente, en 1949, asume la dirección de ellas junto a Manuel Flores Mora, pero es desde *Clinamen* que también incursiona en la discusión acerca de los presupuestos fundacionales del 45 con su artículo «Generación va y generación viene».<sup>23</sup> Rama, como Maggi y Flores Mora, eran miembros a su vez de uno de los grupos iniciales, el de los llamados entrañavivistas, y contaban con el magisterio del escritor español José Bergamín.

La *Cronología y Bibliografía* de Ángel Rama, que publicaran Carina Blixen y Álvaro Barros-Lémez en 1986, señala que Ángel Rama comienza a trabajar en la BNU hacia 1949 encargándose de la clasificación y ordenación de manuscritos custodiados por la Biblioteca (parte de lo que sería hoy Archivos Literarios) y de la realización de un fichero de publicaciones de autores uruguayos dispersos en diarios y revistas. Será también en ese comienzo el responsable de la selección y organización de la Sala de Autores Uruguayos, hoy Sala Uruguay, y de la realización de exposiciones bibliográficas. El

---

23. *Clinamen* No 2, mayo-junio 1948.

vínculo con la Biblioteca databa, sin embargo, desde al menos un año antes. Un documento administrativo interno lo menciona ya el 12 de agosto de 1948 recibiendo dinero por concepto de viáticos en un viaje a la ciudad de Tacuarembó (LANM 1948, f. 110). Dionisio Trillo Pays asegura haberlo conocido en esa oportunidad: «el suscrito lo conoció entre los intelectuales jóvenes que dictaron conferencias en el interior del país patrocinados por las Biblioteca Nacional, de acuerdo a los Planes Culturales de los años 1948 y 1949», escribiría años después (LANE 1951, folios 266 a 271). En efecto, Ángel Rama participó en dos actos en la ciudad de Tacuarembó junto a Manuel Flores Mora, aunque es probable que por aquel tiempo también realizara otras conferencias en otros lugares donde pudo haber sido visto y evaluado por Trillo Pays. Sin duda, la decisión para el ingreso de Rama a la BNU partió de este último, más allá de que se sabe que también el propio Rama lo solicitó. Por la amistad entre ambos, no es de descartar la influencia significativa que en el caso debió tener Carlos Maggi. Rama contaba entonces con 22 años. El registro de la primera comunicación escrita de su puño y letra data de marzo de 1949. El 9 de enero de 1950 se dirige por primera vez a Trillo Pays como Jefe de la Sección Bibliografía, cargo asumido un mes antes.

Como se ha dicho, para Trillo Pays revertir la desidia y la inacción significaba restituir a la BNU una posición de vanguardia con respecto al resto de las bibliotecas del país y de solidez ante investigadores del exterior. En esa meta, la sección Adquisiciones ocupaba un primordial papel de punta de lanza y allí es donde le tocará estar a Ángel Rama. De Jefe del Departamento de Bibliografía, como se ha señalado, en un corto lapso de tiempo será ascendido a Jefe del Departamento de Adquisiciones. Su importante labor ha quedado registrada al detalle en los cinco libros correspondientes a la Sección, pertenecientes al Archivo Histórico de la BNU<sup>24</sup>. En ellos se asientan, firmados por su puño y letra, numerosos informes, en los primeros años mensuales y luego trimestrales, de las compras de libros realizadas por dicha sección, así como abundantes notas de sugerencias o vinculadas a aspectos puntuales tendientes siempre a la concreción de ese objetivo.

La puesta al día de la Biblioteca Nacional significaba, en aquel entonces, una labor sumamente delicada y compleja. Había que



24. Adquisiciones 1947-1951; Adquisiciones. Informes 1952-1957; Adquisiciones 1958-1961; Adquisiciones 1962-1964; Adquisiciones 1965 y Adquisiciones 1966.

estar al tanto de los Catálogos de las grandes editoriales americanas y europeas, de la oferta de importantes librerías del medio (Linardi, Claudio García, Salamanca, Antonio Praderio, Ítalo-Americana, etc.), del material que podían ofrecer instituciones y universidades del exterior, de las colecciones y bibliotecas privadas pasibles de ser adquiridas, de la información que podían proveer los representantes de la Biblioteca en América y sobre todo, en Europa. Asimismo había que informarse del costo, del valor de las obras en mercados internacionales, del precio de las encomiendas, de la cotización de las monedas. Todo ello se ponía en juego cuando se trataba de defender los intereses de la institución.

Para Rama, la actualización de la biblioteca significó jerarquizar y ampliar el área de Latinoamérica, que, en lo que respecta a literatura, coincidía con sus intereses personales. Así queda demostrado en un informe de 1955, donde recomienda la especialización en la misma de la prestigiosa librería Linardi, y suministra un gran número de títulos de ese origen. Más allá de Latinoamérica, aún sigue siendo la cultura francesa la prioridad. En ese sentido, su consejo pasa por incorporar textos contemporáneos sin desmedro de autores polémicos y resistidos, como fue el caso de Jean Genet. La prestigiosa figura de Jean Paul Sartre respalda y otorga tranquilidad con respecto al valor de la obra de este último.

El asesoramiento a suscripciones de la Sección Hemeroteca fue también una de sus preocupaciones. Se debe a esa labor la suscripción a importantes revistas literarias internacionales como *Cuadernos Hispanoamericanos* en abril de 1952, y días después, por recomendación de otro de los principales asesores a la Sección, Eugenio Coseriu, director del Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, la idea de adquirir la colección completa de dos revistas de lingüística, *Archivio Glottologico Italiano* y el *Archivium romanicum*. Años después, casi al final de su gestión y en un Uruguay muy diferente al que conoció cuando su ingreso en la BNU, su preocupación se extendió a las necesidades del gran debate ideológico de la década, cuyos ecos debía vivir a diario en las páginas literarias de *Marcha*, y sugiere entonces la suscripción a la prestigiosa revista italiana *Crítica marxista*.

La adquisición de colecciones de libros antiguos y obras de valor, algunas sin duda pertinentes a la sección Materiales Especiales (o Museo), fue otro de sus desvelos, dirigidos fundamentalmente al área de filosofía, historia, ensayos culturales. Para ello fue imprescindible

su vinculación, siempre al día, con importantes librerías del mundo, bibliotecas, casas de antigüedades y de subastas. De especial interés en ese sentido es, por ejemplo, la oferta de la Librería Sureña para adquirir «Le cirque», texto manuscrito e ilustraciones, enteramente compuesto de litografías originales de Fernand Léger, y *Poèmes de Charles d'Orléans*, libro manuscrito enteramente compuesto por Henri Matisse, hecho a mano y coloreado, o la obtención de importantes colecciones de historia y filosofía, como la *Patrología Greco Latina*, la *Patrología Latina* y la *Monumenta Germanica*.

Debía ser esta una tarea sumamente delicada y de enorme responsabilidad. El 3 de mayo de 1951 la Sra. Rosa Kardos de Lucas, de quien no se conocen más datos, ofrecía en venta a la BNU una voluminosa serie de grabados. La oferta incluía «piezas de bibliófilos» como *Deburau*, de Sacha Guitry; *II – La jeune fille nue*, de Francis Jammes; *Fêtes galantes*, de Verlaine; *Paris Relief (Historia de París desde sus orígenes hasta nuestros días)*, de Pierre D'Espezel, y *L'Exode: mai - jun 1940*, de Jean y Jerome Tharaud. La importante oferta mereció una visita personal de Ángel Rama. Una cuidadosa observación de las obras le permitió descubrir que se trataba de un fraude.

Por último, la organización de exposiciones, una tarea que Rama realizó desde el primer momento, fue otro de los rubros donde expuso su notable idoneidad. En el informe de Dionisio Trillo Pays se señala al menos dos de esas exposiciones. En el *Diario de José Pedro Díaz* se agrega también la realizada con motivo del centenario de Goethe en 1949<sup>25</sup>. El mismo Rama se encargará de reseñarla («La Exposición Goethe de la Biblioteca Nacional»), en *Marcha* N° 504, 18 de noviembre de 1949. Se prodigó así procurando la participación en eventos internacionales como el quinto centenario del nacimiento de Leonardo Da Vinci o anticipándose a conmemoraciones como el sesquicentenario de la fundación de la Biblioteca Nacional. A Ezequiel Martínez Estrada, a quien conoció en 1962 en Casa de las Américas, en La Habana, y con el que entabló correspondencia hasta 1966, enviará valiosa documentación sobre Artigas destinada a enriquecer la bibliografía de un curso sobre el caudillismo en América en la Universidad de Bahía Blanca.

En 1966 Ángel Rama es nombrado jefe de la Cátedra y director del Departamento de Literatura Hispanoamericana en la Facultad



25. *Diario de JPD*, pág. 270.

de Humanidades y Ciencias de Montevideo en provisión interina. Así lo admite el propio Rama al solicitar el 27 de junio de ese año a Dionisio Trillo Pays, una licencia por seis meses señalando que «como es de conocimiento del Sr. Director la docencia de la literatura y la especialidad en cultura hispanoamericana son las actividades a que por vocación y conocimiento se ha consagrado el suscrito desde hace años, e integran su carrera intelectual primera» (LAA 1966, folio 61). Nunca se reintegraría. Culminaba así una labor de enorme dedicación en una institución en la que se hallaba desde 1949. Su trayectoria intelectual había alcanzado el logro, en 1959, de dirigir la Sección Literaria del semanario *Marcha* y se afianzaba ahora al frente de esta cátedra universitaria. Tenía por delante, a pesar de la hora crítica que vivía el país y de las posteriores dificultades que le depararía el exilio, un enorme número de importantes realizaciones y una influencia decisiva en las letras del continente. Atrás quedaban 17 años de aprendizaje en la BNU, seguramente su primera inmersión en la erudición y capacidad de análisis que lo caracterizarían hasta el fin de sus días. Sin duda, el sitio donde adquirió el más firme basamento para su posterior labor. Diecisiete años tal vez no sean muchos en la vida de una biblioteca, menos aún en la más importante del país, pero pueden ser muchos en la trayectoria de una persona. En ninguna otra institución Ángel Rama iba a permanecer ese tiempo. Junto a Trillo Pays, son las presencias jerárquicas más largas de esa época. Mejor que todas las descripciones, la valoración de su persona que hace Dionisio Trillo Pays, es el mejor testimonio de lo notable de su personalidad por aquellos años. En un escrito del 6 de julio de 1951, cuando Rama cumplía con poco más de dos años al frente de la sección Adquisiciones, Trillo Pays escribe al Ministro de Educación Pública y Previsión social, Dr. Eduardo Blanco Acevedo, respondiendo a reclamaciones realizadas por algunos funcionarios a causa de los aumentos de sueldo percibidos por algunos empleados de confianza, entre los que se encontraban Carlos Maggi y Ángel Rama (LANE 1951, folios 266 a 271). De este último en particular se informa:

Sr. ÁNGEL RAMA

Es uno de los funcionarios escogidos por el suscrito e incorporado a la Biblioteca Nacional a solicitud expresa del mismo (...) De origen modesto, ha alcanzado a los 24 años una situación expectable en las aulas universitarias debido a sus vigorosas condiciones intelectuales, a una capacidad de trabajo asombrosa y a su propio espíritu. Ingresó como

contratado con \$ 120.00 y desde el 1/1/951 se le asignaron \$ 180.00 aunque por sus funciones de jefe de la Sección Adquisiciones debería estar ganando \$ 245.00 por lo menos. Con el aumento general percibe \$ 225.00. Domina a la perfección el inglés y el francés, es dactilógrafo, cursa estudios en el Instituto de Profesores y ha egresado de los cursos de literatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias; es un escritor medular y de un estilo cuidado personalísimo; el suscrito lo conoció entre los intelectuales jóvenes que dictaron conferencias en el interior del país patrocinados por la Biblioteca Nacional, de acuerdo a los Planes Culturales de los años 1948 y 1949. Su capacidad de trabajo, su amor a los libros, y el gran conocimiento que tiene de los mismos, decidió al suscrito hacerlo encargado de la sección Adquisiciones, luego de haber pasado por el trance doloroso de solicitar y obtener que fuera removido del mismo el escritor nativista señor Serafín J. García, que era funcionario del Ministerio del Interior y que reunía muy pocas condiciones de oficinista. La elección del señor Rama para este cargo no fue hecha sin antes considerar en detalle, las condiciones, los derechos o los impedimentos y limitaciones del personal disponible para el mismo. El señor Rama desempeñó este puesto durante un año, percibiendo solo \$ 120.00 de remuneración mensual. Las compras se hicieron en ese entonces con el criterio selectivo que exigía el suscrito; se absorbió en ese corto tiempo una enorme cantidad de material estancado en la sección y, sobre todo, este trabajo fue realizado sin los medios necesarios, dando oportunidad al señor Rama para demostrar que cuando se poseen aptitudes ciertas, no le impide a un intelectual hacer trabajos de peón y de changador, cuando no existen otros empleados en el organismo. Aparte de estas tareas y de este esfuerzo, el señor Rama ha intervenido en delegación del suscrito en la sección Hemeroteca (Publicaciones Periódicas) sección ésta sumamente importante en una Biblioteca Pública, la cual, desgraciadamente, por estar a cargo de un hombre de la ineptitud total que distingue al señor José María Díaz, sería aún hoy una vergüenza en nuestra Biblioteca, sino contara con el asesoramiento inteligente del señor Rama. Otro mérito que debe acreditarse a este funcionario, es el de haber contribuido a la formación de la Sala Uruguay, uno de los planes del suscrito de más trascendencia en nuestro medio. En fin, resultaría muy extenso seguir enumerando solamente los trabajos ajenos a su sección rendidos por el señor Rama, como por ejemplo la preparación y notas para la edición de *Ismael* de Acevedo Díaz, la Exposición Goethe en Amigos del Arte y la del Libro Contemporáneo Francés que tenemos en preparación por iniciativa de la Srta. Susana Soca.



Hacia el final del período de Trillo Pays llegó a la subdirección de la BNU Nicolás Fulco Sansone. Su incorporación a la Biblioteca Nacional había significado la consagración de una larga trayectoria literaria que había iniciado en 1925 con su primer libro de poemas, *La trompeta de las voces alegres*.

En 1930 su gran amigo Ildefonso Pereda Valdés –en ocasión de publicar en Buenos Aires su *Antología de la moderna poesía uruguaya* donde incluía algunas piezas de Fusco Sansone– le pidió una nota autobiográfica. Fusco le contestó con un texto que, según Pereda Valdés, señalaba el tránsito de la bohemia literaria al poeta adaptado a la vida moderna, sus preferencias estéticas y aún políticas y su actitud ante la vida:

Nací, sin previa consulta; el 3 de octubre de 1904. Pocos meses después de mi vulgar llegada al mundo, dejé el seno de mi madre campesina encerrado en la ciudad y me fuí a las ubres de las cabras. Después de cinco años de campo, las escuelas de Montevideo reclamaron mi vida. Aprendí de mala gana a leer y escribir. Más tarde pretendieron arrojarme en brazos del bachillerato. Tenía 12 años. Llamé al humorista que estaba entre los recuerdos vivos del campo y comenzamos a jugar. Aún continuamos divertidos en ese juego, con la seriedad de los hombres. Mi examen de ingreso consistió: en un no aprobado, una pelea con el portero y un sombrero (mi sombrero) abandonado en los patios de la Universidad. Me han instado varias veces para que regrese a hacerme dueño del sombrero abandonado. Prometo ir y me olvido. Después, de rabia porque me enseñaron a leer y escribir, me hice maestro de escuela elemental! Pero no me han llegado las ganas criminales de estropear la risa de los niños! No puedo adquirir las pretensiones necesarias para enseñar a los que saben mucho más que los hombres.

No tomo morfina, ni cocaína. No fumo, ni bebo alcohol. Me baño todos los días, uso el pelo corto y los trajes sin manchas.

Ahora haré la confesión señera de mis creencias y no creencias, buenas y malas. Creo en Fusco Sansone, Ford, Batlle, Mussolini, Pirandello, Bernard Shaw, Macedonio Fernández, Tuney, De Pinedo, etc. y puntos suspensivos. No creo en: José Enrique Rodó, Lautrémont y Laforgue (poetas uruguayos). Referencias de mis errores pasados, presentes y futuros, *La Trompeta de las Voces Alegres* (1925): *El viento del mar* (antes que se vaya el 1927) y un libro de (cuentos sin editor).

Difícil conciliar a Batlle y Ordóñez con Mussolini. Probablemente, dice Pereda Valdés, «veía en Mussolini como en Tuney, el símbolo de la fuerza, así como en Bernard Shaw, Pirandello o Macedonio Fernández, la fuerza del humorismo», aunque no resulta muy convincente.

Su forma de reaccionar ante la vida quedó mejor expuesta al contestar una encuesta de la revista francesa *Les Cahiers de l'Etoile* sobre la inquietud contemporánea. Dice Fusco:

Nos damos, generosamente, a una nueva conciencia de la vida, que es característica de los creadores de un arte nuevo. ¿Nos hemos engañado?

¿Hemos sido vencidos? ¿Triunfantes? Lo veremos, pero lo que podemos asegurar, desde ahora, es que nadie podrá aplicar a un hombre de nuestra época, las palabras bíblicas: porque tiembles tú, hombre de poca fe?

Una de las características de la nueva conciencia, que, porque ella es nueva, no es fácilmente definible, es el darse con fe a la vida, viviendo.

Esta divisa de Goethe puede ser la nuestra: húndete en la vida y vive.

Si nosotros nos sumergimos en la vida y vivimos, es porque tenemos fe, una fe que nace en nosotros de sumergirnos en la vida.

Cuando se le formuló para una audición radial la pregunta: ¿Ud. cree que el escritor tiene una función social o simplemente individual?», Fusco contestó:

Todos sus problemas me interesan y fundamentalmente los que se relacionan con su vida misma: políticos, económicos, educacionales y culturales. Nunca permanecí alejado del ritmo vital de mi país. Todo esto me parece que es cumplir con un elemental deber de uruguayo. En el Uruguay nací, en él me formé. A él le debo y fundamentalmente a la estructura de sus instituciones, todo lo que soy.

Según Pereda Valdés, para Fusco las

preocupaciones esenciales de acuerdo con su propio sentido de la vida fueron la familia, la amistad, las clases y la Biblioteca Nacional. No fue un egoísta ni un ególatra, y desde sus primeras inquietudes juveniles se acercó al anarquismo, y más tarde, al batllismo en cuya ideología vio la representación de la democracia representativa y el ideal de justicia, el batllismo de Batlle, no el de sus demoleedores que apoyaron a las oligarquías y al capital financiero. Sus tres ídolos políticos y culturales fueron Artigas, Varela y Batlle. Fue maestro, profesor de literatura y miembro del Consejo de Enseñanza Secundaria.

Se inició dirigiendo la revista *El camino*, pero pronto pasó a colaborar con el diario *El Día*. Publicó cinco libros de poesía y uno de cuentos. La *Revista de la Biblioteca Nacional* N° 5, en 1972, publicó en una separata sus poemas inéditos bajo el título *Sin saltar la propia sombra*. Según Hugo Emilio Pedemonte, su obra

desconoce la complejidad, la angustia de las peripecias intelectuales. Canta la exaltación, el nombre, el niño, la mujer en la naturaleza, en contradicción con las teorías de otros sus contemporáneos de oscura prosapia egocentrista y metafísica.

Según José Carlos Álvarez, «ha sido considerado un poeta de la euforia, la alegría y la vitalidad».

Murió en funciones en 1969, en ocasión de hallarse dictando una serie de conferencias sobre Álvaro Armando Vasseur, en un ciclo que él había organizado en la biblioteca.

## Bibliografía

Alzugarat, Alfredo - *Diario de José Pedro Díaz*. Biblioteca Nacional, Montevideo, Montevideo, 2011.

*De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres. La biblioteca china en Uruguay*. Biblioteca Nacional, Montevideo, 2014.

«Dionisio Trillo Pays y la reformulación programática de la Biblioteca Nacional (Años iniciales: 1947-1951)» en *Revista de la Biblioteca Nacional* n.º 11-12, 2016.

«Ángel Rama, funcionario de la Biblioteca Nacional», en *Lo que los archivos cuentan* n.º 5, 2017.

«José Bergamín entre José Pedro Díaz y Carlos Maggi: la Galatea, la cultura analfabeta y el Plan de Participación Cultural», en *Lugares y figuras del exilio republicano del 39*, Fatiha Idmhand y otros, Peter Lang, Bruselas, 2020.



Archivo Ángel Rama.

Archivo Asdrúbal Salsamendi.

Archivo Dionisio Trillo Pays.

Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Bajter, Ignacio. «Cartas a Felisberto Hernández», en *Revista de la Biblioteca Nacional* n.º 10, 2015.

Blixen, Carina y Álvaro Barros-Lémez. *Cronología y Bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1986.

Bordoli, Juan Domingo. «Recuerdos de un amigo», en *Revista de la Biblioteca Nacional* n.º 5, 1972.

Da Rosa, Juan Justino. «Los narradores entre el realismo y sus fracturas», en *Historia de la Literatura Uruguaya Contemporánea*, Raviolo, H. y Rocca, P., Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.

Entrevistas a Asdrúbal Salsamendi (Madrid, 2015), Myrian Otero y Gustavo San Román (vía mail).

El Observador, *Gran Enciclopedia del Uruguay*. Montevideo, 2000-2002.

Oreggioni, Alberto. *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2001.

Pereda Valdés, Ildefonso. «Vida y obra de Nicolás Fusco Sansone», en *Revista de la Biblioteca Nacional* 1ª. época, n.º 4.

Prensa nacional y del interior de Uruguay.

Revistas *Asir*, *Escritura*, *Clinamen*.

Rama, Ángel. «Testimonio, confesión y enjuiciamiento de veinte años de Historia literaria y de Nueva literatura uruguaya», en *Marcha*, 3 de julio de 1959.

«La lección intelectual de *Marcha*», en *Cuadernos de Marcha*, Segunda Época, n.º 19, 1982.

Visca, Arturo Sergio. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*. Letras uruguayas, UDELAR, Montevideo, 1962.

*www.britishuruguayansociety.org.uk/.../publications*

**Siglas:** LAA (Libro Archivo Adquisiciones), LACE (Libro Archivo Correspondencia Enviada), LANM (Libro Archivo Notas del Ministerio), LADN (Libro Archivo Duplicado de Notas), LANE (Libro Archivo de Notas Enviadas), LANP (Libro Archivo Notas Particulares), LACR (Libro Archivo Correspondencia Recibida).